

Sáb Evangelio del día

21
Nov
2015

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)

“No es Dios de muertos, sino de vivos”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 6,1-13

En aquellos días, el rey Antíoco recorría las provincias del norte cuando se enteró de que había en Persia una ciudad llamada Eliimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas depositadas allí por Alejandro el de Filipo, rey de Macedonia, primer rey de los griegos.

Antíoco fue allí e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, salieron a atacarlo.

Antíoco tuvo que huir y emprendió apesadumbrado el viaje de vuelta a Babilonia.

Cuando él se encontraba todavía en Persia, llegó un mensajero con la noticia de que la expedición militar contra Judea había fracasado y que Lisias, que en un primer momento se había presentado como caudillo de un poderoso ejército, había huido ante los judíos; estos, sintiéndose fuertes con las armas, pertrechos y el enorme botín de los campamentos saqueados, habían derribado la abominación de la desolación construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes y habían hecho lo mismo en Bet Sur, ciudad que pertenecía al rey.

Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó de tal forma que cayó en cama y enfermó de tristeza, porque no le habían salido las cosas como quería.

Allí pasó muchos días, cada vez más triste. Pensó que se moría, llamó a todos sus Amigos y les dijo:

«El sueño ha huido de mis ojos y estoy abrumado por las preocupaciones, y me digo: “A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, que era feliz y querido cuando era poderoso! Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando todo el ajuar de plata y oro que había allí, y enviando gente que exterminase sin motivo a los habitantes de Judea. Reconozco que por eso me han venido estas desgracias. Ya veis, muero de tristeza en tierra extranjera”».

Salmo de hoy

Sal 9,2-3.4.6.16.19 R/. Gozaré, Señor, de tu salvación

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegro y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R/.

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido. R/.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.
Él no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 20,27-40

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de

Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Intervinieron unos escribas:

«Bien dicho, Maestro».

Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Me he preguntado varias veces antes de empezar sobre qué hacer el comentario, cómo orientarlo. Lo normal, puede que lo menos costoso, sería fijarme en la Palabra, particularmente en el Evangelio, y tratar de ver qué nos puede decir a nosotros hoy, aquí y ahora, al celebrar la memoria de la Presentación de María en el Templo. Finalmente, me he decidido por hacerlo al revés: tendré en cuenta a María en la tradición de su Presentación; y, sin dejar la tradición, veremos también su Presentación en el Evangelio entero. Pienso que es lo que están esperando la mayor parte de los que hoy celebran la memoria, en muchos sitios fiesta, de la Niña María.

Presentación de María, como tradición

La primera Iglesia-Basílica conocida, erigida en honor de María en el misterio de su Presentación en el Templo, tuvo lugar en Jerusalén, en el Monte Sión, muy cerca de la Explanada del Templo. Se dedicó exactamente el 20 de noviembre de año 543, recibiendo el nombre de Basílica de Santa María la Nueva.

Este misterio de María no se encuentra en los cuatro evangelios. Pero, sí aparece, con cierto lujo de detalles, en un libro apócrifo, el "Protoevangelio de Santiago". Las cosas narradas en los "libros apócrifos" no son falsas o verdaderas sin más. Lo único a tener en cuenta es que su posible veracidad no está garantizada por la Iglesia.

En este Libro se nos narra cómo los padres de María, siguiendo el ejemplo de muchos judíos piadosos, según podemos leer en el Antiguo Testamento, decidieron "presentar" a la Niña María al Señor, al mismo tiempo que le daban gracias por el nacimiento de aquella niña. Según esta tradición, María permaneció en el Templo 12 años, desde los 3 hasta los 15. Allí, acompañada de muchas niñas hebreas, se dedicó a la oración, al servicio del Templo y al trabajo manual. Siempre según esa tradición, hubo alimentos de ángeles para la Niña María y aposentos regios en el "Sancta Sanctorum" donde el sumo sacerdote sólo podía entrar una vez al año.

Presentación de María, como realidad

Por lo que sabemos, evangélicamente hablando, de María, todo tuvo que ser mucho más sencillo, como sencilla fie siempre ella. Y, al mismo tiempo, mucho más profundo. Aunque nos encantaría conocer detalles de su infancia, tenemos que reconocer que no sabemos prácticamente nada. Tampoco es ninguna desgracia que tengamos que acudir a María, un poco más jovencita, para saber con certeza algo de su Presentación. Dos momentos inequívocos:

"Aquí está la esclava del Señor". Lo normal es que sucediera en alguna de las grutas del pueblo de Nazaret, sin el esplendor de los artistas, pero con más humanidad y divinidad. Porque allí Dios, representado en el ángel, quiso encontrarse con el hombre, representado en María. El "protocolo", parecido al que admiramos en todas las anunciaciones. En el centro, girando todo en torno al Hijo, el Mesías, el Señor. Y, a su lado, su Madre, llamada "Virgen", María, tomando la decisión más trascendental de la historia de la humanidad, con una madurez más propia de una anciana que de la joven, tirando a niña, y pronunciando las palabras esperadas por todos: "De acuerdo. Aquí está la esclava del Señor".

"Dichosa tú que has creído". La niña María fue al Templo a ofrecerse a Dios. Y poco a poco fue percatándose de que Dios aceptaba su ofrecimiento; y dejó de pertenecerse a sí misma para ser pertenencia de Dios. De Dios y de quien pudiera necesitarla, como su prima que se encontraba en un trance biológico parecido al suyo. Y sin dejar de bendecir a Dios, se convierte en peregrina en servicio de los otros hijos de Dios, sus hermanos. Y fue en casa de Zacarías, donde oyó a Isabel que le decía: "Dichosa tú que has creído", que te has fiado, que has confiado en Dios. Y la siempre Niña María optó y apostó por su Padre Dios, que, a su vez, había apostado por ella. Y, fruto de aquella apuesta, salimos ganando todos. Agradecidos, lo celebramos. Y, al celebrarlo, pedimos que, sólo de alguna forma, seamos presentados por María al Padre, para que acabemos de creer como ella; y, como ella, oigamos también: "Dichosos vosotros porque habéis creído".



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Presentación de la Santísima Virgen

Fiesta de origen oriental

Se inicia la víspera (20 de noviembre) y se prolonga hasta el 25 o día de la clausura solemne. Es una de las doce fiestas principales del año litúrgico oriental. El oficio es muy interesante, es una fuente de tradición litúrgica, de tradición espiritual, una invitación a dejar presentar este misterio en la vida cristiana, a acercarse a festejarlo con mucha alegría, «portando con las vírgenes nuestras lámparas encendidas». Esta celebración pasó al calendario romano en 1585.

Una tradición muy antigua cuenta que, cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Es en los evangelios apócrifos donde se encuentra el relato de la Presentación de María al templo. El llamado Protoevangelio de Santiago es el más antiguo y en él se encuentra el siguiente texto: «María no tenía sino un año; Joaquín dijo a su fiel compañera: conduzcámosla al Templo para cumplir el voto que hemos hecho al Señor. Ana le respondió: esperemos mas bien que ella cumpla sus tres años, cuando no tenga tanta necesidad de su padre ni de los cuidados de su madre... Está bien, dijo Joaquín..., llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a las jóvenes de su tribu y se dirigieron hacia el templo del Señor. No llevaban ni cordero ni paloma, pero iban a ofrecer a aquella que debía concebir al Cordero de Dios para la Redención del mundo, la mística paloma de los jardines del cielo. Cuando los peregrinos llegaron al umbral del pórtico, la Virgen pequeñita, subió sola las gradas, con paso firme y seguro».

Los autores de la vida espiritual encuentran aquí tres méritos: hay de parte de María el mérito de la diligencia apremiante, puesto que presurosamente viene a ofrecerse a Dios. El de la generosidad completa, porque María va a inmolarsse al templo, deja a su padre y a su madre. Y el tercer mérito es el de una fidelidad inviolable, María sube de virtud en virtud.

Así en la larga historia de la vida religiosa y en centenares de Congregaciones, María tiene una caracterización espiritual dominante. Son varias las que quieren imitar a María a partir de su Presentación en el Templo del Señor.

Gemma Morató, O.P.